

Despoblación, desterritorialización y multicrisis global

LUIS DEL ROMERO RENU

La península ibérica no ha sido en los últimos siglos un territorio con demasiada población. Hacia 1700 España contaba según algunas estimaciones con unos 8,7 millones de habitantes y Portugal apenas contaba con dos millones. Mientras tanto, territorios vecinos como la actual Francia contaban con más de 21 millones, Italia más de 13 millones pese a tener un territorio más pequeño y Alemania más de 15.¹ A finales de siglo, concretamente en 1787, La Coruña, Valencia y Asturias eran los territorios más poblados del reino con una distribución entre provincias mucho más equilibrada que la actual, en la que la décima provincia más poblada, Orense, apenas tenía un 30% menos de población que la más poblada, La Coruña, y en una época en la que las provincias de Barcelona y Madrid ocupaban un llamativo cuarto y noveno puesto respectivamente como provincias más pobladas.² Al otro lado de la tabla Cuenca, Teruel y Soria aparecían como las provincias menos pobladas, pero con más de 100.000 habitantes el caso soriano, y rondando los 200.000 Cuenca y Teruel.³ Aunque se trata de datos preestadísticos elaborados a partir del censo de Floridablanca, está claro que el medio rural español estaba en máximos de población pese a ser una época pretransicional, pero en un contexto de bonanza económica. Sin embargo, es justamente en esta época cuando comienza a plantarse la semilla de los futuros éxodos rurales.

La obra póstuma del historiador Josep Fontana, analiza con detalle la historia de la penetración del capitalismo entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Fontana desvela cómo para imponerse como modo de producción dominante el capitalismo, representado en España por las primeras colonias textiles catalanas e industria metalúrgica vasca, no solo se basó en su mayor productividad, sino

¹ Angus Maddison, *The world economy: a millennial perspective*, Academic Foundation, Nueva Delhi, 2007.

² Luis Del Romero, Antonio Valera, «La desarticulación de comunidades rurales y su reflejo en la demografía: una mirada geográfica», en: García-Moreno (dir.): *La despoblación del mundo rural: algunas propuestas (prácticas y realistas) desde los ámbitos jurídico, económico y social para tratar de paliar o revertir tan denostado fenómeno*, Aranzadi, Pamplona, 2019, pp. 83-108.

³ *Ibidem*.

que tuvo que «arrebatar la tierra y los recursos naturales a quienes los utilizaban comunalmente», y «liquidar las reglamentaciones colectivas de los trabajadores de oficio con el propósito de poder someterlos a nuevas reglas que hiciesen posible la expropiación de gran parte del fruto de su trabajo».⁴ Los nuevos estados liberales surgidos tras las pugnas políticas y revoluciones entre 1812 y 1848, según este autor, se dedicaron a reforzar e institucionalizar el poder de la burguesía y terratenientes, sobre las clases populares y nuevas clases obreras.⁵ Esta tesis se desarrolla con detalle en la obra del historiador estadounidense Michael Perelman, que defiende que «para asegurarse de que el mundo campesino aceptara el trabajo asalariado en la fábrica, los economistas abogaron activamente por medidas para privar a la gente de sus medios de subsistencia».⁶ Es una aplicación del concepto de disvalor de Ivan Illich.⁷ Se trató de poner en barbecho los comunes y los cultivos, con el resultado de que el trabajo tradicional fuese despojado de su capacidad de generar subsistencia, ya que los bienes comunales no eran solamente parcelas de cultivos o normas consuetudinarias, sino todo un conjunto de normas y técnicas que funcionaban como seguros colectivos para la supervivencia de la sociedad.

Así, hacia 1820, el Reino de España ya había superado los 12 millones de habitantes, pero caía al quinto puesto como país más poblado de Europa, por detrás de Francia, Alemania, Italia y Reino Unido. La densidad de población creció de apenas 17 habitantes/km² a 24, y con grandes diferencias internas.⁸ Hacia finales de siglo, con una transición demográfica acelerada, tardía y territorialmente desigual, el país ya superaba los 18 millones, pero destacando Madrid y Barcelona en crecimiento demográfico frente al resto. Mientras tanto, ya había diferencias notables entre la densidad de población en la península ibérica y el resto de Europa, tal y como se puede apreciar en la figura 1. En efecto, mientras gran parte de la Europa central y meridional tenía densidades de más de 50 habitantes/km² y extensas regiones de Italia, Alemania, Países Bajos e Inglaterra superaba los 200, la situación demográfica en la España interior, con densidades demográficas menores a 25 habitantes/km², era más parecida a la geografía de la población del norte de África que a la del resto del continente europeo.

⁴ Josep Fontana, *Capitalismo y democracia 1756-1848. Cómo comenzó este engaño*, Síntesis, Madrid, 2019.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Michael Perelman, *The Invention of Capitalism The Secret History of Primitive Accumulation and Classical Political Economy*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000.

⁷ Citado por Ranaud Garcia, *La colapsología o la ecología mutilada*, Ediciones La Cebra, Buenos Aires, 2021.

⁸ Angus Maddison, 2007, *op. cit.*

Figura 1. Densidad de población en Europa hacia 1900.



Fuente: Adaptado de Brockhaus, 1901.⁹

España estaba en plena transición demográfica, pero el éxodo rural ya comenzaba a ser patente en numerosas áreas de montaña, mucho antes del gran éxodo rural de los años sesenta y setenta. Estas dos décadas fueron ciertamente trágicas para el medio rural, pero lo que no se conoce tanto es que las décadas posteriores y anteriores, también fueron de sangría demográfica. Solo entre 1900 y 1960 se calcula que hubo una emigración neta de nada menos que 3,6 millones de habitantes del medio rural, en primer lugar de Andalucía Oriental, seguida de Galicia y de Castilla y León.¹⁰ Las dos décadas siguientes fueron de salida masiva de población rural como es bien sabido, pero este éxodo aún continuó en muchos lugares décadas después hasta la actualidad.

Sin embargo, la mayor parte de estudios ponen el foco de atención en el proceso de despoblación y envejecimiento que aconteció en numerosas áreas rurales, pero

⁹ Friedrich A. Brockhaus, *Die Volksdichte in Europa um 1900*, Mapa temático publicado en Leipzig (Alemania), 1901.

¹⁰ Alfonso García Barbancho, «La emigración y la población agraria en España», *Boletín de estudios económicos*, núm. 61, 1964.

no en un proceso aún si cabe más relevante: el de desterritorialización. El siglo XX no fue solamente un periodo de drásticos cambios demográficos, sino también en las formas de ocupar el territorio. A principios del siglo XX el medio rural aumentó su población de manera natural. Alimentar a millones de habitantes con técnicas de cultivo de subsistencia y un bajo nivel de mecanización requirió roturar nuevas tierras hasta en los terrenos de ladera más aislados. La necesidad de madera para cocinar, calefacción y construcción de nueva vivienda supuso un avance importante de la deforestación, si bien es cierto que en muchos casos estaba aún controlada, al menos en lo que era monte comunal.

En este contexto se intensificó un éxodo rural que no solo tenía como consecuencia una baja en el padrón de un municipio rural y una posterior alta en una gran ciudad española, europea o americana, sino que implicaba al menos otra igual o más grave de tipo territorial. Observar cualquier imagen aérea del vuelo de 1956 en España como la de la figura 2 supone contemplar un paisaje de fondos de valle

El siglo XX no fue solo un periodo de drásticos cambios demográficos, sino también en las formas de ocupar el territorio

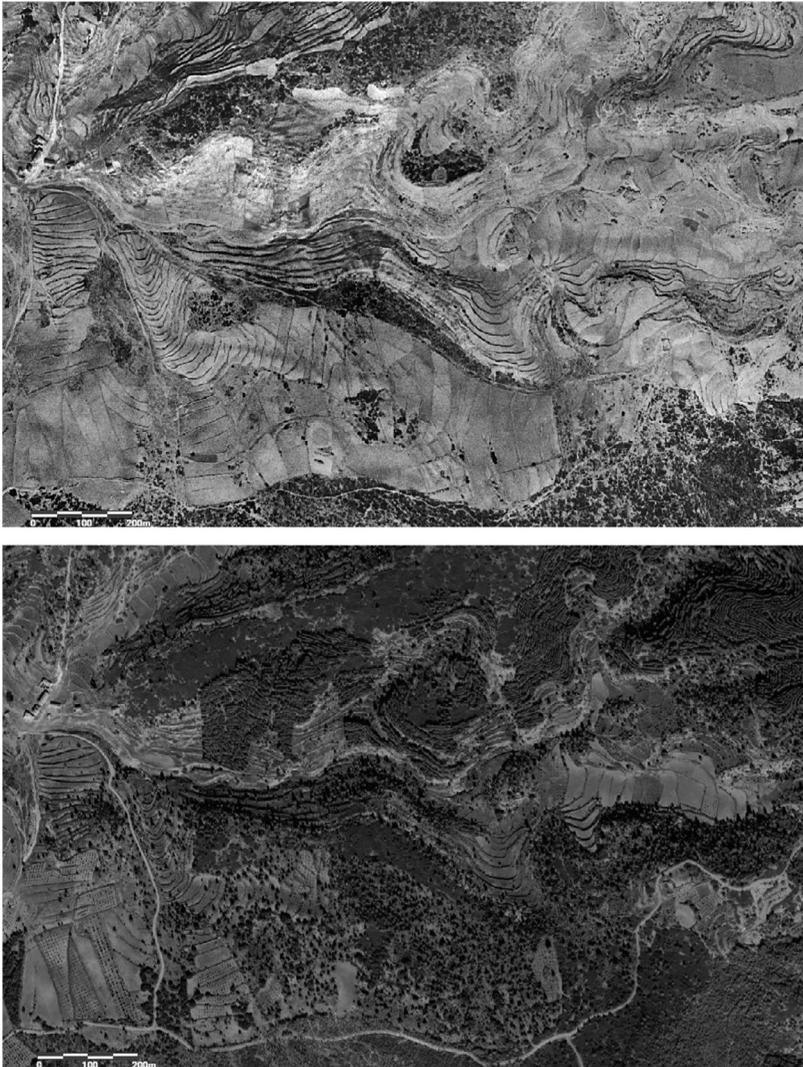
completamente cultivados, laderas llenas de pastos y cultivos de secano abancalados. Llama la atención en muchos casos la escasez de bosque y sobre todo el dominio de matorral en prácticamente todas las áreas de montaña españolas. El éxodo rural y las políticas de repoblación forestal supusieron un intenso proceso de desterritorialización (fi-

gura 2) en el que se pasa de un uso extensivo e intensivo del territorio para pastos, apicultura, extracción de leñas y madera, cultivos de secano, regadío y otras actividades como las sacas de corcho en zonas alcornoqueras o de resinas en áreas de pinar, a una ausencia total de actividad.

La polarización creciente de la población no solo opera en forma de transvase campo-ciudad, sino también entre territorio rural y cabecera municipal. Ello supone el abandono de miles y miles de hectáreas de cultivo, áreas de pasto, pero también de caminos de herradura o huertas junto a cursos fluviales. Este es el proceso más relevante que en estos momentos supone múltiples amenazas encabezadas por los incendios forestales, pero que también incluye inundaciones, procesos erosivos, y pérdida de fauna y flora que convivía con la actividad agrosilvopastoral. El proceso de desterritorialización supone abandonar en apenas una o dos generaciones, la gestión y explotación que durante siglos se realizaba en montes y valles, y tiene consecuencias de gran calado sobre el paisaje, la biodiversidad, el

ciclo del agua y el patrimonio etnológico y cultural de muchas áreas rurales. Una primera gran idea para la reflexión de este trabajo es la necesidad de reenfocar el problema de la España vaciada: no solo como un reto demográfico sino como una crisis socioterritorial, frente a una España llena y epicentro del capitalismo financiero y global, que es el verdadero problema.

Figura 2. Paisaje agrario en la aldea de Mas Blanco (Teruel), en 1956 y 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir de ICV (2022).¹¹

¹¹ ICV, Visor de cartografía, disponible en: <https://visor.gva.es/visor/> Consulta: 14 de noviembre de 2022.

La España llena: el verdadero reto demográfico

Como se ha comentado en el apartado anterior, numerosos municipios rurales han perdido mucha población, pero aún más superficie agraria, pastos o aprovechamientos tradicionales en un inacabado e intenso proceso de desagrarización. La situación actual es la de un profundo desequilibrio entre una España vaciada como proyecto político de largo alcance de construcción de un Estado-nación liberal español, frente a una “España llena” de grandes ciudades y metrópolis donde se ubica el capitalismo triunfante de la economía financiera, digital y globalizada.

La retórica oficial se centró a partir de 2016 cuando entró el problema de la despoblación definitivamente en la agenda política y mediática en lo que se denominó como el “reto demográfico”. Así, a principios de 2017 se creó el Comisionado del Gobierno para el reto demográfico que tenía como labor fundamental según su artículo primero: «elaborar una estrategia nacional frente al reto demográfico y aquellas tareas que contribuyan a dar respuesta a la problemática del progresivo envejecimiento poblacional, del despoblamiento territorial y de los efectos de la

El éxodo rural y las políticas de repoblación forestal supusieron un intenso proceso de desterritorialización

población flotante».¹² Esta figura fue suprimida tres años después, pero en paralelo surgió un amplio abanico de comisionados en varias comunidades autónomas con las mismas funciones. En el caso del gobierno central, más que una estrategia, se aprobó una serie de directrices muy generales que

abordaban este triple reto demográfico del despoblamiento, envejecimiento y población flotante. Se intenta abordar en una sola estrategia lo que son tres problemas demográficos distintos, mezclando el secular problema del éxodo rural, con el de la turistificación de las islas Canarias y Baleares. El problema de la despoblación se redujo a una serie de gráficos y mapas sobre población municipal, y un análisis de apenas un par de párrafos y los objetivos a poner en marcha se centraron en mejorar la cobertura de internet en las áreas rurales o la prestación de servicios básicos. Se propusieron otros objetivos bastante más innovadores como la simplificación normativa y administrativa para los pequeños municipios, poner en valor la imagen del medio rural o alinear la estrategia con los objetivos 2030,¹³

¹² Ministerio de la Presidencia, Real Decreto 40/2017, de 27 de enero, por el que se crea el Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico y se regula su régimen de funcionamiento, «BOE», núm. 24, de 28 de enero de 2017.

¹³ Ministerio de Política Territorial, *Directrices generales. Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico*, Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico, Madrid, 2019.

objetivos que sin embargo no se han sustanciado en ninguna medida concreta hasta la fecha.

En este periodo de cinco años hasta 2022 se han puesto en varias comunidades autónomas estrategias muy similares, que como mucho inciden en otras cuestiones como la fiscalidad diferenciada o la “atracción de talento” al medio rural, pero sin coordinación efectiva alguna con el resto de políticas sociales, territoriales y económicas. En este periodo de cinco años la Comunidad de Madrid ganó más de 200.000 nuevos residentes, igual que Cataluña, mientras que Castilla y León perdió 50.000 habitantes.¹⁴ En otras palabras: cinco años después, el proceso de polarización territorial entre una España cada vez más llena y una España rural cada vez más vacía no se ha detenido. Se trata de dos caras de una misma moneda frente a la cual, como afirma Gustavo Duch,¹⁵ cabría preguntarse si el objetivo debería ser repoblar cuanto antes esta España vaciada, o bien empezar a vaciar las ciudades y áreas metropolitanas.

Por un lado, nos encontramos con ciudades en continuo crecimiento, lo que supone un desafío político a todos los niveles, pero especialmente desde el punto de vista del medio ambiente, del transporte y de la vivienda. Si las ciudades se caracterizan por ser totalmente dependientes de un territorio circundante más o menos extenso para suministrar alimentos, materias primas, agua, aire limpio, y para diluir la contaminación que produce, el crecimiento de algunas ciudades no hace sino añadir más presión ambiental para poder cubrir una demanda de suministros creciente. Esto está directamente relacionado con el transporte y la movilidad: aeropuertos más grandes, más kilómetros de autovías, mayor gasto de energía fósil y eléctrica para asegurar este transporte y, sobre todo, continuos problemas de congestión, masificación del tráfico y de suministro de materias primas con la actual crisis. A esto hay que añadir el problema de la vivienda, nunca resuelto desde la crisis financiera internacional de 2007. De hecho, un estudio cifra en casi 700.000 los desahucios desde 2008 con más de 1,7 millones de personas expulsadas hasta 2019, la mayoría de ellas en grandes ciudades.¹⁶

¹⁴ Datosmacro, «Población de las comunidades autónomas», *Expansión*, 2022, disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/espana-comunidades-autonomas/cataluna>, consulta: 8 de noviembre de 2022.

¹⁵ Gustavo Duch, «Explotació del sòl rural», VI Fòrum de la Nova ruralitat, Benlloc (Castellón), 30 de septiembre de 2022.

¹⁶ Martín Cúneo, M. (2020): «Un estudio cifra en 684.385 los desahucios desde 2008 y concluye que la crisis se ha hecho crónica», *El Salto*, 14 de junio de 2020, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/vivienda/analisis-684385-desahucios-2008-hipoteca-alquiler-pah-observatori-desc-concluye-crisis-permanente-cronica>.

Esta realidad, contrasta con la España vaciada, donde los atascos, los desahucios por impago de alquiler, o la disponibilidad de recursos naturales no son portada de diarios, pero sí la proliferación de conflictos ambientales por numerosos proyectos mineros, de macrogranjas y sobre todo de energías renovables. Es espe-

La retórica oficial se centró en el “reto demográfico” a partir de 2016. Seis años después el proceso de polarización territorial no se ha detenido

cialmente polémico este último caso en áreas rurales generalmente alejadas de los principales centros de consumo como son las ciudades. Para algunos autores como Saladié,¹⁷ el beneficio de los macroproyectos de energías renovables en el territorio desde el punto de vista económico y del empleo es más que cuestionable. No son pocos los municipios que veinte años después de haber instal-

ado este tipo de actividades difícilmente compatibles con el turismo rural, la agricultura ecológica o simplemente el disfrute de la naturaleza, no solo no han dejado de perder población, sino que se ha agudizado aún más esta pérdida que en otros territorios similares sin este tipo de proyectos.¹⁸ Hoy en día no pocos ayuntamientos de la España vaciada continúan mostrándose a favor de este tipo de proyectos por la posibilidad de aumentar sus presupuestos municipales para atender servicios básicos, cuando el problema de raíz es la infrafinanciación galopante de los municipios rurales como estrategia de desgaste y aislamiento del municipalismo español, sobre todo de los pueblos pequeños.

Una España llena con problemas de congestión y vivienda que no para de crecer por la llegada de nuevos habitantes. Una España vaciada donde la despoblación deviene, más que un problema, en una oportunidad de negocio para desarrollar actividades insostenibles y con enormes impactos ambientales. Se trata de proyectos que buscan territorios de sacrificio ambiental con poca población, por lo tanto poca resistencia social, donde el Estado es más débil, hay menos votos, y sobre todo hay más suelo barato. Este es el núcleo del problema, una cuestión mucho más concreta que el difuso “reto demográfico”. Ante este problema, y desde todos los puntos de vista, la hoja de ruta ha de pasar por un necesario y urgente reequilibrio territorial, no solo ya como solución al problema de la población y de la desterritorialización, sino como estrategia de adaptación de la

¹⁷ Sergi Saladié, «Tota ruralitat que no fem nosaltres, serà feta contra nosaltres», *VI Fòrum de la Nova ruralitat*, Benlloc (Castellón), 29 de septiembre de 2022.

¹⁸ Luis Del Romero, «El papel del nuevo boom de las energías renovables en la lucha contra la despoblación», *XVII Congreso de Historia Agraria “Despoblación rural, desequilibrio territorial y sostenibilidad”*, 29 de junio de 2021.



multicrisis global cada día más patente, tanto en la España vaciada como en el resto del planeta.

Nuevas ruralidades frente a la multicrisis global

El historiador británico Arnold J. Toynbee publicó en 1947 su monumental libro de varios volúmenes: *A study of history* en el que analizaba las crisis del colapso de 23 civilizaciones del pasado. Toynbee afirmaba sin ambages que las civilizaciones mueren por suicidio, y no por una muerte infligida por un enemigo externo.¹⁹ Más

En la España vaciada proliferan los conflictos ambientales por numerosos proyectos mineros, de macrogranjas y sobre todo de energías renovables

concretamente, este historiador afirmaba que una civilización empezaba a decaer cuando perdía su fibra moral y las élites políticas y culturales se convertían en parasitarias, explotando a las masas y creando un proletariado interno y externo.²⁰ Cada día parece más claro que nuestra civilización industrial se encamina hacia un colapso por méritos propios y sobre todo de sus élites, que ponen más empeño en acelerar la colonización de Marte y de

otros planetas para escapar de la Tierra, que en abordar los problemas del colapso civilizatorio que viene con una transición ecosocial que pase por una redistribución de rentas a nivel mundial y una reducción drástica de las emisiones de orgien antropogénico. Lo que denominamos multicrisis global es una crisis que va mucho más allá del cambio climático que ya de por sí tiene y tendrá efectos nefastos sobre la Tierra y la especie humana. Se trata de una crisis global que afecta al menos a cuatro esferas distintas pero relacionadas entre sí y que requiere de un urgente cambio de rumbo como civilización, tal y como se refleja en la siguiente figura:

Figura 3. Multicrisis global

Modo de vida capitalista			
Crisis climatica	Crisis de biodiversidad	Crisis energetica y de suministros	Crisis socioterritorial

Fuente: Elaboración propia.

¹⁹ Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, Abridgement of Volumes I-VI, Oxford University Press, Oxford, 1947.

²⁰ Christopher Quigley, C. (2015): «Civilizations Die by Suicide Not by Murder», *Financial Sense*, 15 de diciembre de 2015, disponible en: <https://www.financialsense.com/contributors/christopher-quigley/civilizations-die-by-suicide-not-by-murder>.

El componente principal, pero no el único, es el cambio climático. Ya se da por asumido un aumento de 1,5° de la temperatura media de la Tierra, que era el escenario deseable en la cumbre de París de 2015 para evitar una desestabilización total del sistema clima. El cambio climático está desencadenando ya anomalías en temperaturas y precipitaciones, aumento del nivel del mar por fusión de los glaciares, acidificación de océanos y todo tipo de episodios meteorológicos extremos como inundaciones, sequías o nevadas que impactan gravemente en la biodiversidad, cultivos, ciudades y todo el modelo productivo.

Fruto del cambio climático, pero también de décadas de contaminación, deforestación y destrucción de hábitats, el medio ambiente se enfrenta a su sexta extinción masiva de todo tipo de especies, muchas de las cuales son además esenciales para el bienestar y salud del ser humano, o para su alimentación. Estas dos crisis están a su vez relacionadas con la crisis energética y de suministros. A la más que probable llegada del pico del petróleo en una civilización basada en combustibles fósiles hay que añadir la guerra en Ucrania y la pandemia de la COVID-19 que han provocado el colapso de cadenas de suministros globales de materias primas y un encarecimiento que no tiene visos de cambio. Esto afecta directamente a lo que denominamos, parafraseando a Brand y Wissen,²¹ que a su vez se inspiran en Gramsci, el «modo de vida imperial» o de consumo capitalista que es el modelo de sociedad hipermóvil, hiperconsumista, individualista y competitiva característico del Norte global, donde se mantienen tres mitos insostenibles: crecimiento infinito, competición sin límites y desconexión de la naturaleza.²² La lógica espacial y social de este modelo cultural ha desencadenado una cuarta crisis con una vertiente territorial en forma de éxodo rural y polarización en grandes urbes a nivel mundial, y una social con una crisis de los cuidados por la mercantilización de esta esfera básica de la vida, la priorización del trabajo remunerado sobre la familia y la desigualdad de género, lo que a su vez redundará en una crisis de natalidad sin precedentes en España, otro de los componentes fundamentales del reto demográfico, como se expuso anteriormente.

Es difícil ser optimistas ante este panorama, y más aún desde un territorio en regresión demográfica como es la España vaciada y muchas otras áreas rurales. No obstante, otra de las lecciones que nos da la historia de la especie humana es

²¹ Ulrich Brand y Markus Wissen, M. (2021): *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2021.

²² Pablo Servigne y Gauthier Chapelle, *Entraide, l'aure loi de la jungle*, Les liens qui libèrent, Lonrai (Francia), 2019.

que es en los contextos de crisis profunda y civilizatoria donde muchas veces surgen nuevos paradigmas y modelos productivos que contribuyen a superar la crisis. Ya se vio recientemente con la pandemia del coronavirus cuando modernas ciudades como Madrid tuvieron varios episodios de colapso de su sistema sanitario y una mortandad sobreelevada, mientras que muchas áreas rurales envejecidas, con sistemas sanitarios más que precarios y pese a un confinamiento urbanocéntrico que perjudicó gravemente al medio rural, tuvieron una incidencia mucho menos notoria del virus.²³

Así, el foro de nueva ruralidad fundado por activistas y académicos del Castellón rural al cual pertenece quien escribe estas líneas y su grupo de investigación, Recartografías, llevamos ya años discutiendo sobre cómo afrontar desde el medio rural esta multicrisis global. Existe un amplio consenso al señalar que la única vía es una transición urgente que supere el modelo cultural capitalista hegemónico en la sociedad hacia un modelo de sociedad basado en las relaciones sociales fuertes y en comunidad, la producción local y artesanal con poca tecnología y la soberanía alimentaria y energética. Este tipo de modelo no es ninguna quimera o ciencia ficción, sino que tiene muchos rasgos de las múltiples sociedades precapitalistas que la modernidad estatista e industrial arrasó, como las culturas rurales de la España vaciada. No se trata, como afirman algunos detractores de esta transición ecosocial, de “volver a las cavernas” y a un ascetismo extremo, sino de asegurar las necesidades básicas del ser humano de manera sostenible para todos y no solo para unas pocas ciudades o países ricos, tal y como relatan Brand y Wissen. En definitiva, se trata de iniciar una transición urgente desde la despoblación y desterritorialización hacia la repoblación y la reterritorialización de la España vaciada, pasando del modelo actual extractivista y colonialista desde el punto de vista de la energía, a un modelo de comunidades rurales fuertes y soberanas en todos los aspectos básicos de la vida: desde los cuidados a la alimentación. Manos a la obra.

Luis del Romero Renau es geógrafo, investigador, activista y profesor de la Universidad de Valencia, además de fundador del grupo de investigación Recartografías.



²³ Luis del Romero y Marina Arroyo, «Geografías de la pandemia COVID-19 en España: el retorno del medio rural», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol 68, núm. 1, 2022, pp. 139-166.